

GENTE VIEJA

ECOS DEL SIGLO PASADO

Número atrasado, 50 céntimos.

Paquete de 25 ejemplares, 2,50 ptas.

ADVERTENCIA

Las oficinas de GENTE VIEJA se han trasladado á la plaza de San Martín, núm. 5, donde rogamos á todos nuestros colegas que se sirvan remitirnos el número de cambio, lo mismo que á los corresponsales y suscriptores, para que en lo sucesivo nos dirijan la correspondencia.

D. MIGUEL MORAYTA



Otro de los *mozos viejos* que desde su fundación han trabajado y trabajan en este periódico, es D. Miguel Morayta, antiguo catedrático, político consecuente como pocos, historiador insigne y veterano de la libertad y de las letras. Con Nakens y con Llano y Persi, que en concepto de literatos viejos son también de esta casa, su triunfo, por lo que á ellos puede y debe legítimamente halagarles, es para nosotros muy satisfactorio, y cumplimos un gratísimo deber rindiendo el tributo de nuestro compañerismo y publicando hoy el retrato de Miguel Morayta.

FELIX DIAZ GALLO

Era nuestro querido compañero y amigo Félix, una alma de artista dentro de un cuerpo de hombre desengañado de la vida en la que, á pesar de su inmenso talento, de su ca-

ballerosidad irreprochable y de su posición desahogada é independiente, había sufrido grandes contrariedades de esas confidenciales que, si no secan el amor á la verdad y á la belleza, agostan la exteriorización de los sentimientos.

Aquel hombre que parecía frío, cazarro, si puede permitirsenos esta frase, egoísta y misántropo, tenía por corazón un volcán y uno de los cerebros más completos de España.

Enamorado eterno del arte por el arte, cáustico, entusiasta de la frase, con una cultura literaria completísima, sus trabajos de periodista en *El Tiempo*, en *El Eco de España*, en *El Universo* y en GENTE VIEJA, son de lo más escogido que ha publicado la prensa española. Pero lo que principalmente era Díaz Gallo, era un literato, conocedor, como pocos, de los clásicos griegos y latinos, dominando el alemán, el inglés, el francés y el italiano, sabiendo casi de memoria nuestro teatro del siglo de oro; algunas de sus comedias, imitación de Alarcón, como, por ejemplo, la titulada: *No es bien amar por poder*, para muchos, ha pasado por ser de nuestro teatro clásico.

Su libro, que creo que se titulaba *Código penal aplicado al derecho conyugal*, es una maravilla de psicología y de gracia, hay en él de Paul Bourget y de Balzac, y una amargura dentro de una literatura irreprochable, que este libro sólo le debiera haber dado una reputación.

No la tenía; enemigo de exhibiciones y con una modestia que allá en los últimos repliegues de su conciencia, podría ser desprecio de la sociedad en que vivía, no ha bullido, no ha pertenecido jamás á la sociedad de bombos mutuos y ha sido necesaria una amistad íntima de cuarenta y cinco años, para hacerle desde su retiro esbribir las *Crónicas* y el *Alles für alle* que firmadas por *Gerardo Rodrigo* han podido apreciar los lectores de GENTE VIEJA.

Hoy hace cuarenta años y siete meses que se repartió en Madrid la papeleta de invitación que aquí copiamos:

Los señores
D. José Cabanilles. — D. Francisco Silvela.
D. Antonio Vázquez Queipo. — D. Mariano Arrazola.
D. Antonio Lobo. — D. Joaquín López Puigcerver.
D. Miguel Monares. — D. Alberto Aguilera.
D. Félix Díaz Gallo. — D. Juan Valero de Tornos.
D. Celestino Rico. — D. Manuel Betegón.

D. Felipe Pelayo, y D. Ramiro Martínez Aparicio.

Recibirán la investura de licenciados en la facultad de Derecho (Sección de Derecho administrativo) el domingo 26 de Octubre (1862), á las once y media de la mañana.

Los graduandos y su padrino el doctor D. Segismundo Moret y Prendergast, esperan se sirva usted honrar el acto con su presencia.

Litografía de la Corte.—Fuencarral, 6.

Catorce amigos íntimos, creyendo que la carrera que se creó de Administración iba á servir para algo, tomamos en aquel día la investidura, de éstos, Cabanilles, Vázquez Queipo, Lobo, Díaz Gallo, Rico, Betegón, Pelayo y Martínez Aparicio nos han dejado para siempre.

Quedamos seis, que conservamos buena amistad, y la muerte que en las filas del afecto particular ha hecho tales estragos, en nuestra pobre redacción de GENTE VIEJA viene cebándose con tal crueldad que Díaz Gallo, hace el diez y seis de nuestros muertos.

Nuestra quinta se está licenciando con vertiginosa rapidez.

Félix, hasta luego.

.....ALLES FÜR ALLE⁽¹⁾

Nuestro embajador en París ha conseguido un gran triunfo, que para algunos espíritus fuertes no será muy agradable. En la *debaçle* religiosa que ahora reina en Francia, que en su atraso hace ahora aquéllo del bienio nuestro *Cum Papa reñimus, badana zurramus obispis*, que decía el P. Cobos, ha conseguido, el señor León y Castillo que quede abierta la capilla católica de la avenida Friedland, donde va á misa la aristocrática gente del barrio de la Madeleine. Francia seguirá llamándose católica é hija de la Iglesia, como, y ya lo he dicho otra vez, se llamaba siempre fiel á la Isla de Cuba; pero es indudable que hay hijas que dan muchos disgustos aunque sea su madre la Iglesia. Puede que el nombre de la avenida esa, que es, además, puramente alemán, haya influido en la resolución; realmente no hay medio de declarar la guerra á una religión de paz, cuya capilla está situada en la avenida de la *tierra de la paz* (Friede), por más que esta tierra de

(1) El mismo día que había de corregir las pruebas de este artículo falleció nuestro querido compañero Díaz Gallo, teniendo hoy nosotros el sentimiento y el honor de publicar su último trabajo periodístico.

de paz no sea hoy la tierra española, donde hace mucho que no la disfrutamos. También es posible que se salve el santuario de Lourdes, de esta persecución general, pero ¡ay! por consideraciones económicas. Los que hemos conocido, ya talluditos, la aparición, y sabíamos entonces (1858), francés, como ahora, y aún andábamos más cerca de Lourdes que de Madrid en aquella época, recordamos la guerra sin cuartel que se hizo, ya con el ridículo, ya con el desprecio, á los primeros milagros. No hay más que leer para refrescar la memoria las obras de Lasserre, poco hace fallecido, y objeto él mismo de milagrosa curación, para comprender que allí pasó algo extraordinario. La oposición fué vivísima, llegó á cerrarse con una verja el sitio, arrancar los exvotos y arrojar al río las ofrendas que, cosa que aquí no se comprende, nadie tocaba aunque eran á veces en metálico y quedaban en una bandeja sin guarda alguna; fué enorme la presión que ejercieron libre pensadores y enemigos de todas razas para ahogar el movimiento, hasta que «Un hombre frío é imparcial, dice Lasserre, que por casualidad era Emperador de Francia (como aquí Maura es ministro), escribió en Biarritz de su puño un decreto, que él mismo mandó al telégrafo, para que se dejase libre el culto que él había visto desde tan cerca.» Desde entonces, los que vimos los comienzos y aquella pobre gruta, lamida por el río, y hemos visto el estado actual, con tan magníficas iglesias, con tan soberbias construcciones, con una clínica para examinar los enfermos antes y después de su curación, ¡una clínica de milagros! donde se admite á todos los médicos del mundo, no podemos menos de calificar de insensatez el empeño del Gobierno francés, si quiere repetir, que será en vano, las escenas de violencia de 1858. El doctor Boissarie, que ha estado muchos años al frente de la facultad de Medicina establecida en el Santuario, ha discutido al mismo Zola en la magnífica conferencia que dió en pleno París, en Luxemburgo, llevando como testigos los mismos enfermos curados de que se burlaba el novelista, que no pudo objetar nada ante lo brutal de tales hechos, como diría Broussais. Y sobre todo, que hay que respetar la libertad de los que quieran ir á Lourdes, porque, como decía con un buen sentido hoy raro, el antiguo republicano y director de *El Pueblo*: «Libertad igual para todos, porque si no, no es tal libertad». Afortunadamente allí hay muchos intereses creados, que salvarán el poético santuario. Y al decir intereses creados, no me refiero á los bellísimos hoteles y suntuosos palacios que bordean el Gave, y la *Avenue de la Grotte*, sino á los que han encontrado allí su curación. «*Dans les questions de doctrine*, dice el doctor Boissarie, *on peut admettre la bonne foi: dans les questions de fait, la verité s'impose.*» Y esto lo decía presentando en pleno París, en el Luxemburgo, á las enfermas curadas, *miraculées*, Clementine Taouvé, Marie Lemarchand, et Marie Lebranchu, que son, entre otras, las que Zola hace figurar en su novela con los nombres de Sophie Couteau, Elise Rouquet, y la Grivotte. Los que hayan leído *Lourdes*, habrán quedado convencidos de que sus curaciones eran falsas, y aún de que una enferma, la Grivotte había muerto. Conviene repetir aquí, lo del doctor que las presentó: *La verité s'impose*. Y conste que GENTE VIEJA no es precisamente los Anales de Lourdes ¿qué ha de

ser?; pero estos hechos, que no conocen muchos en España, merecen ser consignados.

Como merece ser consignada una anécdota *verdad*, que muestra la *insouciance* de la gente española, en esta católica España, en materia de prácticas religiosas.

Llegó, pues, á Lourdes, en la época de las temporadas de Septiembre, un matrimonio español, é ignorando que en Francia, y sobre todo en Lourdes, se guardan los preceptos de la Iglesia, tomó asiento en la mesa de un hotel, y el camarero les preguntó, según costumbre:

—¿*Est que monsieur fait gras ou maigre?*

Y el buen español, para quien el lenguaje y el precepto eclesiástico eran igualmente griegos, respondió, después de consultar á su consorte:

—Magras, magras, ¿verdad? ¡En viaje no convienen grasas!

Y después de haberles servido *un puré, une omelette suoflée, des soles au gratin y des haricots panachés...* el devoto peregrino español, que encontraba poco suculenta la comida exclamó, dirigiéndose al garçon:

—¿Pero cuándo vienen esas magras? ¿O es aquí hoy viernes santo? (Histórico).

¡El día en que no vayan españoles á Lourdes no aprenderán cuándo se come en Francia de vigilia!

En fin, que es de esperar que esto de los frailes se arregle en Francia, aunque, contagiados también con lo que aquí pasa, contesten al grito de ¡Vivan los capuchinos, con el de ¡Viva la república! ¡Qué gana de hacer incompatibles ciertas cosas, a pesar de la decantada libertad! «Claro es, (dice un escritor español, con una ironía que él cree que no se conoce), claro es que los frailes dejarán su país con sentimiento; pero en América del Sur, en las Indias occidentales pueden vivir muy bien.»

—¡Que cante solo Alfonsiris! clamaban una tarde del siglo XVII, en la Cruz los espectadores. Y al quedarse solo en escena el aludido y comenzar á cantar, volvió á gritar el patio:

—¡No, que cante solo, en medio del campo, donde no le oigamos!

Me parece que esta es la delicada ironía del citado escritor acerca de los frailes: ¡Que se vayan á la Siberia, donde nadie los vea!

* *

Aunque se cerró el Congreso médico, seguimos padeciendo la obsesión de la Medicina, una especie de diatesis terapéutica.

En una conferencia sobre los deberes políticos del médico (que supongo que serán votar cuando lo mande la santa Constitución) ha dicho uno de ellos que la vida no es más que una forma de vibración mecánica, transmitida á la materia.

De modo que todas aquellas teorías de la relación entre el espíritu y la materia, la armonía prestabilida de Liebnitz, etc, caen por inútiles. Somos un conjunto de materia á la que se comunica una vibración (verdad es que no dice de dónde viene la vibración); algo así como un coche del tranvía, muerto sin la comunicación de la corriente... que no sabemos de dónde viene. ¡Vamos, que yo no me resigno á ser un pedazo de carne, y llevar un trolley en la cabeza!

Leo en un diario que los huelguistas de... han adoptado la *costumbre* de apalear á los

patrones donde los encuentran! Esto sí que es una huelga eficaz, y esto de ser costumbre me hace gracia. El Gobierno ha adoptado también la costumbre de apalear y algo más al que pilla por la calle ó en los colegios electorales y *Regis ad exemplum...* ó si el padre guardian juega á los naipes... ¡Ah!, no crean ustedes que este *Regis* es el argelino que acaba de *sacudir* á su *tedesco* (puesto que le habló en italiano, así diría él), por una fruslería.

* *

Cuantos obreros han celebrado en España la fiesta del 1.º de Mayo, después de los indispensables discursos anticlericales, han tenido una merienda, y por la noche *Marsellesa*, y, por supuesto, representación de *Juan José*; si no la fiesta no resulta completa. Como no se comprende la representación de *Electra* sin *Himno de Riego*, y la bronca correspondiente al Pantoja... ¡En pleno Madrid! Lo de la merienda puede que sea más democrático, aunque también merendaban los aristócratas, pero mire usted que encajar á todo el mundo la misma marcha y las mismas comedias, como se encaja el *Don Juan* en el mes de Noviembre. ¡Nada: *Orangutanes!*, que diría Bremón.

* *

El mismo día que el profesor de paradojismo comparado comunicaba la noticia de la sociedad de cambio de niños, desaparecían dos de éstos en Madrid, y no han parecido. Aquí nos asimilamos en seguida todo lo de fuera, temo que esos chicos estén ya de practicantes en alguna farmacia yanqui. Si pudiera aplicarse este procedimiento á los políticos... Un «*exchange of politician men*», precisamente con un país que fuere nuestro enemigo, nos salvaba. Porque los nuestros allí destrozaban el país y los suyos aquí nos daban la victoria. Propongo el remedio; pero á condición de que el cambio sea definitivo y perpetuo.

GERARDO RODRIGO

PRIMAVERA

Ya siento, al despertar por la mañana
gorjeando las pardas golondrinas,
de vuelta de las playas argelinas
en el tosco dintel de mi ventana.

Rasga el broche la flor, y abre lozana
su corola de tintas peregrinas,
al beso de las brisas matutinas,
y á los rayos del sol, de ópalo y grana.

La fecunda simiente, que dormía
se esponja en el terrón que la aprisiona,
siente el amor la creación entera;

Cantan las aves al nacer el día,
y el mundo alegre, sin cesar, pregona
que volvió la esplendente Primavera.

SANTIAGO IGLESIAS

Revista parlamentaria.

Triste es con estos calores, tener que volver á cargarse con la dalmática y la maza; pero así lo exige el régimen; y no tengo más camino que colocarme á la diestra ó la siniestra del Sr. Villaverde, y aguantar, por ahora, la discusión de actas, y después lo que venga, pidiéndole á Dios que haya poca retórica, que en la estación estival, es todavía más inaguantable que en el pleno invierno.

Las actas, esta vez, han venido, como siempre, unas más sucias y otras menos, porque aun con las promesas, las elecciones se han hecho como de costumbre, á pesar también de lo cual, la mayoría que ha resultado; no debe producir en el Sr. Silvela, y menos en el Sr. Maura, aquel contentamiento interior de que habla la ordenanza, y es, que el estado de los partidos tiene que reflejarse en la Cámara.

Los liberales están muy unidos; pero Montero Rios va por su lado y aspira á ser jefe, Vega de Armijo frunce su eterno entrecejo, y aspira á ser jefe, y yo, que apenas he cumplido sesenta años y ya estoy harto de maza y de dalmática, les envidio al ver cómo cerca de los ochenta, tienen ilusiones de amor propio y ambiciones políticas.

Aún escribiendo en GENTE VIEJA, entiendo que á la edad de estos dos respetabilísimos señores poco han de poder hacer por su país, sobre todo, cuando el marqués en política, en ciencia política moderna, debe estar á la altura del año 1860, y Montero, jurisconsulto ilustre, más debe preocuparse del *nomocanon* y de los cabildos de Galicia, que de los modernos problemas sociológicos.

Por más que esto me traiga la enemiga de Vicenti y de Benayas, entiendo, y el tiempo me dará la razón, que no hay más jefe posible del partido liberal que el Sr. Moret, cuya cultura se moderniza de año en año, que no abandona los estudios contemporáneos, que no siendo joven, no ha llegado, como otros, á las fronteras de la senectud, y cuya palabra y cuya práctica parlamentaria son por todos conocidas y apreciadas.

Hace tiempo lo dijo un escritor: en este país, donde los hombres eminentes lo son, porque hacen una sola cosa bien; el que á un tiempo desarrolla distintas aptitudes, para los eminentes y los tontos, que en este caso representan lo mismo, adquiere fama de ligero; y dicen los que han nacido respetables, de la misma manera que otros nacen rubios ó morenos: «Si yo, que soy un portento, no sirvo más que para una sola cosa, fulano que hace muchas, no tiene más que actividad, y con actividad no se hace nada.»

Exacto, como se hacen las cosas, es no haciéndolas, y criticando á todo el que hace algo. Pero sea de esto lo que quiera, por el momento el partido liberal ni es partido ni tiene jefe. En cambio, los conservadores, á pesar de la cohesión que prestan el presupuesto y la *Gaceta*, no andan mucho más adelantados.

Silvela, Maura, Pidal y Villaverde, están muy unidos; pero yo sospecho, por las miradas que se lanzan, porque estando tantas horas de plantón observo mucho, que no se pueden aguantar, y á todo esto estamos en los comienzos de una situación, sin mayoría, sin rumbo y sin partidos.

Creerán ustedes que va á pasar algo, pues no pasará nada, vendrá la canícula, los viajes de verano, se cerrarán las Cortes, podré yo vestirme de dril, y hasta Octubre.

El país marcha solo, y como si los gobernantes no son buenos, los gobernados no son muchos mejores, seguiremos *tirandillo*, como dicen en la Mancha, país que produjo á los *Quijotes* y á los *Sanchos*, que forman la gran masa de españoles en posesión del precioso derecho del sufragio.

UN MACERO DEL CONGRESO.

UNA CARTA

Para los señoritos
de GENTE VIEJA,
de uno que echa de menos
lo que les deja.

En demanda de salud
y buscando la quietud
sosiego y tranquilidad,
goces de la ancianidad
que niega la juventud.
Aquí vivo hace unos días,
entre aromas y armonías
del mar y de la floresta,
en mi hermosa, aunque modesta,
casa de Las Galerías.
Aquí, espero reponer
de cuerpo y alma el vigor,
trabajar, si puede ser,
y por lo pronto, comer,
que es la ocupación mejor.
Aunque Mayo me ha engañado,
pues con la lluvia y los fríos
sus galas me niega el prado,
y ando por casa embozado
como un portador de líos,
presto de frutos y flores
los campos se cubrirán,
y su pompa y sus colores
otros mil envidiarán
que de fijo son peores.
Con que, adiós, y hasta la vista
y ya viejo ó modernista,
si el camino no le arredra
y sabéis que algún artista
hace rumbo á Pontevedra,
que me venga á visitar,
hallará en mi pobre hogar
grato y sabroso recreo,
y con equidad y aseo
se le dará de almorzar.

MANUEL DEL PALACIO.

TEATROS-DIAS DE MODA

Sr. D. Justo Criterio.

Mi querido amigo: Hubiera querido darte cuenta de mis impresiones en esta villa y corte, y particularmente por lo que se refiere á teatros tu pasión favorita; pero no he debido hacerlo hasta hoy, en que con toda firmeza puedo ofrecer á tu consideración lo que es el máximo, ó un día de moda en los teatros de esta corte.

Tú ya sabes, que en contra de las leyes físicas, las cosas suelen verse más grandes de lejos que de cerca, y abundando en estas ideas tu espíritu culto y respetuoso para todo lo que significa la gloria de nuestras artes y literatura patrias, te hacían pensar en el más clásico de nuestros teatros, donde te imaginabas que cada representación en día de moda, era la apoteosis del genio con todos los respetos y miramientos que deben tributarse á los hombres que han enaltecido nuestra patria en el pasado y en el presente.

Nada de esto, querido Justo, eres, al fin, un provinciano, y cuando disertabas en consecuencia con tus ideas y experiencia adquiridas en tus viajes por otros países, sin duda tu patriotismo, en parangón con tus nobles deseos, te hacían ver la grandiosidad de nuestros teatros en las representaciones del día de moda. ¡Lástima grande que no fuera verdad tanta belleza!

El día de moda en los teatros de esta corte, está dedicado, sin duda, á lo más ilustre de nuestra sociedad, parece ideado únicamente para tributar en ese día todos los honores á las artes y literaturas patrias...

¡Horrible decepción! Los días de moda en el más clásico de nuestros teatros, como en los demás, son el triunfo de modistas y gorreras, son el desorden y el ruido en el escogido público que acude á deshora al

espectáculo, son en fin, la apoteosis de toda negación y no la que tú soñabas rendida al genio y á la cultura.

Sin pretensión de ningún género, te seguiré ofreciendo mis impresiones, quedando tuyo afectísimo amigo,

R. MONTILLA

19 Mayo 1903.

DEFENSA DE UN VIEJO

Ya sé que me llamas *viejo*.
Del cuerpo... ¡tienes razón!
Pero soy *joven* del alma,
Y *niño* del corazón.

JACINTO RIBEYRO

Jerez 6 Mayo 1903.

MUCHAS GRACIAS

Numerosos periódicos españoles, entre los que recordamos algunos tan importantes como el *Diario de Barcelona*, *El Diario de Navarra* y *La última hora* de Palma, nos han favorecido reproduciendo el notable artículo que en nuestras columnas consagró á la buena memoria de Nilo María Fabra, otro de los veteranos del periodismo, nuestro fraternal amigo Ossorio y Bernard.

La prensa portuguesa dedica también sentidos recuerdos á Fabra; y el *Diario de Noticias*, el más importante de Lisboa, dice dando cuenta de la muerte de aquél.

«No interessante jornal editado em Madrid con o suggestivo titulo GENTE VIEJA, echos do seculo pasado, publicon o illustre escritor Ossorio y Bernard, companheiro intimo do finado, un artigo brilhante em que os traços principaes da vida do indefeso trabalhador da imprensa, sao postos em relevo por mao de mestre e de amigo.»

La *Correspondance Havas* traduce casi integro el trabajo en cuestión, encabezando la versión francesa con las siguientes frases:

«Nous empruntons á un journal madrilene, la GENTE VIEJA, les extraits suivants d'un remarquable et tres interessant article qu'un éminent écrivain espagnol M. Ossorio y Bernard vient de consacrer á la memoire de notre regretté representant M. Fabra, qui a inauguré dans la presse espagnole les grands services d'informations telegraphique.»

Gracias á todos por las benévolas frases dedicadas á nuestro periódico, por los justos elogios tributados al ilustre compañero que hemos perdido y las amistosas referencias á Ossorio.

CANTARES

Te tengo en el pensamiento
tan arraigada y constante,
que hasta el espejo me da,
cuando me miro, tu imagen.

Mañana voy con mi novia
á la jura de banderas,
y la juré que la quiero
ante el pendón de mi suegra.

El que tiene una ilusión
y una mujer se la mata
y encuentra á mano un puñal...
vamos!... lo demás se calla.

Porque rondaba su calle
me soltaron el podenco,
digan que no, si les place,
pero no achuchen el perro.

El hombre que es engañado
por mujer de calidad.
primero debe indignarse;
después irse á emborrachar.

ENRIQUE PRINCIPE Y SATORRES

Espectáculos de la decena

Pues Zacconi y Zacconi: como arte no hay otra cosa.

Desde la primera vez que me he ocupado de este artista, he reconocido en él grandes aptitudes, principalmente un estudio extraordinario que ha hecho de todos los papeles, fundando sus triunfos más que en la dicción en el gesto, por lo que, siendo em inente, resulta de una gran monotonía muy eminente, pero monotonía al fin. En *El Lorenzo* y en *El Osvaldo*, resulta un mismo personaje, en el *Demi-monde* y en el de *El amigo de las mujeres*, resulta también el mismo, y con todos sus méritos, viéndolo á diario, llega á fatigar.

Podré estar equivocado, pero así me lo parece y me lo demuestra el hecho de que escritores ilustres y críticos eminentes y jóvenes, prefieren la conversación de la Vicenta en el foyer de la Comedia, á aguantar cinco actos seguidos de sublime arte.

Conste, sin embargo, que Zacconi es un actor extraordinario, y que precisamente por esto no gusta tanto, porque lo extraordinario, no es para todos los días.

Sigue la ZARZUELA con *Los Miserables*, melodrama que, como todos los que son interesantes, apasiona al público, y es, que por mucho que se hable del teatro de ideas y del que hace pensar, el que tiene acción é interés, siempre gustará al público de buena fe, porque, afortunadamente, los teatros no se llenan sólo de críticos y de intelectuales.

APOLO, ha estrenado *La guerrilla del fraile*, y como no ha vuelto á hacerse, no hay para qué ocuparse de un fracaso del que pronto se resarcirán, con creces, los experimentados autores de *La guerrilla*.

Loreto Prado continúa su carrera de triunfos; es una actriz que todo lo que hace lo mejora, y aunque *La Morenita* no es una maravilla, constituirá una de esas piezas que ve todo Madrid.

Los circos, espectáculo muy á propósito para esta época, porque en ellos se fuma, se habla, no hay que fijar la atención y se pasa el rato, continúan animados, y pronto los Jardines del Retiro nos prestarán solaz nocturno.

Pero el espectáculo grande de la decena han sido las fracasadas carreras de automóviles: si los *touristas* han llegado hechos una lástima, ¿cómo habrían llegado los que hubieran hecho la carrera?

Qué automovilismo y qué garage, como dice *García-Fernández* á los periódicos de provincias.

UNO QUE FUÉ AMIGO DE BARRUTIA

Tarjetas postales con vistas de Granada

EN GENERALIFE

Del ciprés bajo el ramaje
el pueblo en creer se afana,
que aún se oye amante lenguaje,
y que viene la Sultana
á ver al Abencerraje.

EN LA ALHAMBRA

«Casa vieja de Alhamar»,
hoy rigor de las desdichas,
los moros te fabricaron
y los cristianos te arruinan.

ANTONIO J. AFÁN DE RIBERA.

EL CONFIDENTE DEL REY

V

Para que la conspiración del Rey con los católicos franceses, conspiración á que se refieren los documentos secretos de que hice mención atrás, aparezca, tal como verdaderamente fué, con tenaz empeño proseguida por espacio de bastantes años, necesito ir dando noticias biográficas del capitán Rui Díaz de Linares y de Encinas, y aún presentar escritos que, al menos en apariencia, no se relacionan con los propósitos que el Rey de España tenía respecto á su dominación en una parte de Francia.

El primero de esos escritos es una orden del Rey, para que el capitán lebaniego alistase en las villas de Sepúlveda y Aranda 250 hombres, y luego se encaminase con ellos á la villa de Fuenterrabía. Dicho así, de este modo, nada tiene de particular el encargo.

Pero esa orden, ó con más exactitud, la Instrucción, pues así la tituló Felipe II al subscribirla, no fué, según creo, dada sin grande y grave intención á quien había ya sido agente del Monarca en los pueblos franceses fronterizos. El mismo punto á que se mandó á Rui Díaz ir con los doscientos cincuenta hombres, que había de alistar, era una plaza fortificada, que los enemigos del Rey apeteían, de la que años antes habían sido dueños, y en la que procuraban sin descanso hallar traidores, que nuevamente les facilitaran la adquisición de ella. Natural parece que Felipe II quisiera encomendar la guarda de aquella villa á un hombre cuya lealtad le fuese bien conocida.

Y otro motivo poderoso tenía el Monarca para elegir á Rui Díaz: que éste, residiendo en la frontera, podría con facilidad, sin llamar la atención pública, proseguir sus gestiones de años atrás en los próximos departamentos de Francia, que ya conocía. Por todas estas razones, y además por lo extrañas que son ahora algunas frases de la mencionada orden, y por la ingenuidad minuciosa con que en ella se habla respecto á determinadas y no laudables costumbres de aquel tiempo, acaso fuera disculpable la publicación íntegra del documento; pero es tan extenso, que sólo me atrevo á copiar el principio, que es así:

«EL REY.—*Rui Díaz de Linares y de Encinas, nuestro capitán de infantería*: Por la conducta nuestra que se os ha dado, os ordenamos que hagais doscientos y cincuenta infantes, en los logares y partes que se os han señalado.

»Y en la Instrucción, que también se os dió firmada por nuestro infrascrito secretario, se dice el sueldo que vos y la dicha gente haveis de gozar. Y en lo que en levantarla y en lo demás que en ella se contiene haveis de hacer y cumplir, para que se excusen los daños y vejaciones, que los vecinos y naturales destos nuestros Reinos resciven con las molestias de la gente de guerra, que en ellos se hace de ordinario, conviene á nuestro servicio y es nuestra voluntad que, demás dello, se tenga y guarde en lo susodicho lo siguiente:»

Y después de minuciosísimos encargos y reglas de conducta, concluía con este párrafo:

«Y porque conviene á nuestro servicio que en el cumplimiento de todo lo contenido en esta dicha Instrucción se use de mucha diligencia y cuidado, os mandamos que le tengais de que así se haga y se cumpla: porque no se haciendo y ofreciéndose por causa dello algunas quejas y desórdenes, será á vuestra cuenta y cargo la satisfacción y paga dellas: á lo cual haveis de quedar obligado ante el nuestro infrascrito secretario, habiendo ante todas cosas hecho juramento en forma de guardar y cumplir lo que así ordenamos. Y porque el pasarse los soldados de una Compañía á otras, como hemos sido informado que lo suelen hacer, es de mucho inconveniente, os mandamos que no rescivais á ninguno que, segun dicho es, hoviere asentado en otra Compañía y viniese á sentar en la vuestra sin licencia de su Capitan.

«Fecha en Lisboa, á nueve de Noviembre de mil y quinientos y ochenta y dos años.—YO EL REY.—Por mandado de Su Majestad, Juan Delgado.—*Instrucción al Capitan Rui Díaz.*»

Porque no interesan para el objeto principal que, al escribir esto, me propongo, no copio aquí la orden que, también con fecha 9 de Noviembre de 1582, dirigió el Rey desde Lisboa «á las Justicias de Aranda y Sepúlveda», para que se diese al Capitan Rui Díaz de Linares y de Encinas todo el favor necesario en el alistamiento de la compañía mencionada: ni transcribo la más pomposa orden que, en la misma fecha y para el mismo fin, dió «á las Justicias, e Concejos, Regidores, Caballeros, Escuderos, Oficiales y Hombres buenos de todas las Ciudades, Villas y Logares destos nuestros Reinos y Señoríos.»

Únicamente diré que en otra Instrucción, firmada en Lisboa con tres días de fecha posterior á la de las ya citadas, el Secretario del Rey, después de estatuir que Rui Díaz «hará la dicha gente en las villas de Aranda y Sepúlveda y sus tierras, y las villas y señoríos que son en sus comarcas»; y que no haya ningún fraile ni clérigo en hábito de soldado, excepto un Capellan»; y que «ni se ha de rescivir en la dicha Compañía hombre que tenga mal contagioso de mal de San Lázaro ni de San Anton»; y que «la gente de la dicha Compañía no saquen ni lleven mujeres de los logares donde estovieren, ni las tengan por mancebas, ni que se excusen los reniegos, blasfemias, ni otros pecados públicos, y los della vivan cristianamente y en toda buena orden y disciplina, y paguen lo que toman, y no consienta que la dicha gente ni sus criados roben, ni hagan ningun maltratamiento en los dichos pueblos, como dél confía su Majestad», le advierte de un modo indirecto que no es una bico ca lo que costará al Rey el asunto, porque «la gente de la dicha Compañía ha de ganar el sueldo siguiente:

«El dicho Capitan, á razon de cinquenta mil maravedís al año, son cuatro mil y ciento y sesenta y seis maravedís al mes. Un Alférez, que ha de haver en la dicha Compañía, mil y ochocientos maravedís al mes. Un Pifano y dos Atambores, que ha de haver en la dicha Compañía, cada uno su paga doble, mil y ochocientos maravedís al mes. Un Capellan que, como dicho es, ha de haver en la dicha Compañía, seis escudos de á diez maravedís de plata cada uno, que montan dos mil y cuarenta maravedís al mes. Diez cabos de escuadra, que ha de haver en los dichos doscientos y cinquenta hombres, contando cada escuadra á veinte y cinco hombres, mil y ochocientos maravedís al mes; cada uno de los cuales han de ser hombres de bien y de experiencia para que sepan ejecutar lo que se les mandare.

«La otra gente de la dicha Compañía ha de ganar sueldo al mes: el Piquero novecientos maravedís, y el Arcabucero mil maravedís; y los ciento que hay de diferencia sean cinquenta por la mecha, polvora y plomo que han de gastar en tener corrientes los arcabuces.»

Si ahora los militares tuvieran sueldos así, de tan grandísima importancia, muy necesario sería que nos tapásemos herméticamente los oídos, para no oír lo que sonara.

ILDEFONSO LLORENTE FERNANDEZ

(Continuará.)

Curiosidad literaria

Como muestra del colmo del modernismo, y sin comentarios, porque no los necesita, reproducimos la siguiente

NOCTURNA

Una noche,
Una noche llena de murmullos, de perfumes y de músicas
Una noche, [de alas,
En que ardían en la sombra nupcial y húmeda las luciér-
A mi lado lentamente, [nagas fantásticas,
Contra mí ceñida, muda y pálida,
Como si un presentimiento de amarguras infinitas,
Hasta el más secreto fondo de las fibras te agitara,
Por la senda florecida que atraviesa la llanura
Caminabas.
Y la luna llena
Por los cielos azulosos, infinitos y profundos, esparcía su
Y tu sombra, [luz blanca;

Fina y lánguida,
Y mi sombra,
Por los rayos de la luna proyectadas,
Sobre las arenas tristes
De la senda se juntaban.
Y eran una,
Y eran una,
Y eran una sola sombra larga;
Y eran una sola sombra larga;
Y eran una sola sombra larga.

Esta noche, sólo, el alma
Llena de las infinitas amarguras y agonías de tu muerte,
Separado de tí misma por el tiempo, por la tumba y la
Por el infinito negro [distancia,
Donde nuestra voz no alcanza,
Mudo y solo
Por la sombra caminaba.
Y se oían los ladridos de los perros á la luna,
A la luna pálida;
Y el chillido de las ranas.
Sentí frío; era el frío que tenían en tu alcoba
Tus mejillas y tus sienes y tus manos adoradas
Entre la blancura nívea.
De las mortuorias sábanas.
Era el frío de la muerte; era el frío del sepulcro;
Era el frío de la nada.
Y mi sombra,
Por los rayos de la luna proyectada.
Iba sola,
Iba sola por la senda solitaria;
Y tu sombra, esbelta y ágil,
Fina y lánguida,
Como en esa noche alegre de las muertas primaveras,
Como en esa noche llena de murmullos, de perfumes y de
Se acercó y marchó con ella, [músicas de alas,
Se acercó y marchó con ella,
Se acercó y marchó con ella: ¡Oh las sombras enlazadas!
¡Oh, las sombras de los cuerpos que se juntan con las [sombras de las almas!
¡Oh, las sombras que se buscan en las noches de tristezas
[y de lágrimas!

José ASUNCION SILVA

Autógrafos curiosos y poco conocidos.

(Artículo dedicado á los señores D. Ricardo y D. Wenceslao Blasco.)

Entre los ubérrimos fondos de la Biblioteca Nacional se cuenta un caudal, envidiado por las naciones extranjeras, de códices, manuscritos y autógrafos de extraordinario precio. Gallarda muestra de esta opimidad ha dado la *Revista* del ramo facultativo, alabada por la prensa técnica y de información de todos los países y de cuya publicación es director y redactor constante el eximio maestro de todos, el Sr. Menéndez Pelayo. Dicha *Revista* ha publicado el Catálogo del Teatro manuscrito de nuestro siglo de oro con muchos raros artículos procedentes de la casa de Osuna; además de cuyas obras, existe gran cantidad de producciones modernas, autógrafas muchas de ellas, de Hartzenbusch, Zorrilla, Bretón, Tamayo, etc.

Entre éstas, no hemos encontrado ninguna comedia autógrafa del que fué insigne redactor de GENTE VIEJA, de Eusebio Blasco, si bien merecen consignarse aquí algunas copias:

1. *Los Caballeros de la Tortuga*, 1867.—Lleva en cada acto una rúbrica que no es del autor; ignoramos de quién es. La impresión es muy conocida.

2. *Malladas*.—Drama en tres actos, sin fecha, debió escribirse por el año 1863, tal vez en Zaragoza, puesto que dice: «Escrito expresamente para el primer actor D. Joaquín Parreño;» éste trabajaba aquellos años en dicha

ciudad. No sabemos si se representó, ni si se ha impreso. En todos los actos está la firma de Eusebio Blasco; y al final hay una nota con rúbrica, autógrafas aquella y ésta, probablemente de Narciso Serra.

3. *La niñez engañosa*.—En Zaragoza, á 3 de Diciembre de 1862.—Al final un autógrafo de Eusebio Blasco; y después otro que también podrá ser de Narciso Serra. Esta obra se imprimió en 1863; fué escrita por su autor á la edad de diez y ocho años, lo mismo que otra comedia, *Vidas ajenas*, impresa en Zaragoza en 1862.

4. Un legajo, que parece ser el fragmento de un álbum de poesías. Dicho legajo, rotulado por el que fué sabio jefe de la Sección de Manuscritos, D. José María Octavio de Toledo, dice por tejuelo: «Blasco.—Poesías;» y no es fácil inferir la historia de éstas, si bien se sabe que las reunió el impertérrito coleccionista y pintor, Castellano. El cuaderno fragmentario, en folio, papel de lujo, canto dorado, es todo él de puño y letra del malogrado poeta; las primeras diez y ocho poesías no tienen títulos y llevan al principio numeración romana; la VI, recordamos haberla visto impresa en la obra de Blasco *Soledades* (1877), con el título *La confesión*; la XIII está escrita con lápiz, cosa que llama la atención en un álbum donde, escritas casi todas con tinta, apenas se ve corrección ni enmienda; la XIV y la XV ofrecen la singularidad de tener lugar y fecha respectivamente, París, 1869 y el Cairo, Octubre 1869; (Blasco estuvo en la inauguración del Canal de Suez, pero en 1867); la XVI, con lápiz; la XVIII (sin título, como dijimos), es la que hemos visto impresa en *Soledades* con el epigrafe *La Virgen del Pilar*, y notables variantes entre ésta y el manuscrito.

La segunda parte del mencionado cuaderno es un extenso romance (pudiera llamarse letrilla) con el estribillo *mañana trabajaré*, y cuyo título es *La semana de un español*. No tiene una sola enmienda. Sin lugar ni año.

5. Redondillas dirigidas á D. Nicolás María de Rivero, presentándole la dimisión del cargo de secretario particular de aquel Ministro de la Gobernación. Sin fecha; pero se infiere que debió escribirse esta poesía en 1869, en cuyo año fué Rivero á Barcelona con motivo de la fiebre amarilla, y parece que el ilustre poeta no quiso ir y dimitió. La composición es toda autógrafa de Blasco, en un pliego de papel de cartas, con membrete del Gabinete particular de dicho ministerio. Numerosísimas correcciones. Procedente de la colección Castellano.

6. Dedicatoria de un juguete cómico á Mariano Fernández, á quien llama el autor *segundo Guzman*... A juzgar por ciertas tachaduras á través de las cuales se lee cierta frase, es de presumir que la fecha de este documento, todo él autógrafo del poeta, sea 1867 ó 1868. Colección Castellano. De esta misma proceden las seis siguientes cartas autógrafas, dirigidas á su amigo Paco (suponemos que sería Arderius); fecha, según el colector, 1870 á 74.

7. Habla de arreglo de cuentas. 26 Diciembre. Sin año.

8. Preciosísima, en papel Mignon: membrete muy lindo que representa una mosca (ignoro el símbolo de la misma). También trata de cuentas y da un aviso á Castellanos (?) para leer alguna obra. Sin fecha.

9. Muy curiosa. Pide el poeta buen número de billetes para la última función de la tem-

porada y promete á su amigo regalarle un gran bastón. Sin fecha.

10. Habla de localidades. Sin fecha. Domingo.

11. Con monograma de Blasco para membrete. Habla de cuentas. Sin fecha.

12. Promete llevar una comedia y una pieza y habla de cuentas. Sin fecha.

Por disposición testamentaria de Barbieri, la rica librería de este musicólogo y bibliófilo pertenece hoy al Estado. Entre la exuberante colección de manuscritos de dicho compositor, están las siguientes cartas, casi todas autógrafas, de Blasco, dirigidas á Barbieri.

13. Sello del Gabinete particular ya citado. Habla de una colocación que pidió Barbieri para algún deudo suyo. Sin fecha.

14. El mismo membrete. El mismo asunto. 1870.

15. Monograma elegante, con relieve. Papel de color, apaisado. Envía á Barbieri el álbum de Mariana, esposa del poeta insigne, para que aquel ponga un trozo musical de *Pan y Toros*. Otros asuntos familiares. Octubre, 1877.

16. Coquetísimo papel Mignon con el membrete, «Eusebio», y una improvisación poética, que debe ser inédita, por lo cual merece transcribirse;

«Hay unas modernas cajas
de cerillas, con figuras,
donde entre puntos y rajadas
y extravagantes pinturas,
se puede pasar un rato
buscando algo que se ignora,
y dicen:—¿Dónde está el gato?
ó ¿dónde está la pastora?

Y yo, al saber que ha venido
un matrimonio que espero,
me pregunto confundido:
pero, ¿dónde está el sombrero?»

Siguen otros asuntos familiares. Septiembre, 1879.

17. Volante; por membrete, un tintero. «Día de Moda (1).—Redacción». Pide al compositor un trozo de música para dicho periódico. Sin fecha.

18. Idem, id. El mismo asunto. Febrero, 1880.

19. Idem. Membrete: «Eusebio Blasco». Dirigido á la esposa de D. Francisco Asenjo, enviándole una tarjeta para asistir á la inauguración del nuevo Café de la Iberia, con un *lunch* para las señoras. Mayo (1880).

20. En el propio legajo hay algunas tarjetas con autógrafos estimables. Una de ellas merece especial mención: invita á Barbieri á la velada literaria (2) que en casa de Blasco dió Núñez de Arce, á la cual asistió, entre otros, Arderius. Nota de Barbieri: «8 Abril 1878».

Para terminar: un dato negativo, pero no exento de curiosidad bibliográfica. La *Revista* del Cuerpo facultativo ya citada, está publi-

(1) De este periódico que fué de Blasco, igualmente que de *El Garbanzo*, hemos visto pocas citas por los que han hecho trabajos bibliográficos respecto del vate saldubense.

(2) Sabido es que Blasco se distinguió, como los marqueses de Molins, Dos Hermanas, condes de Chetres, Estéban Collantes y otros, además de por su talento por su sociabilidad y don de gentes. Las veladas á que alude la tarjeta en cuestión se celebraban en la plaza de Celenque, núm. 1, tercero, semanalmente, y en ellas se leían los dramas á estrenar, así como las últimas poesías de Zorrilla, Valera, Grilo y demás *crème* literaria.

cando el Catálogo de retratos de personajes españoles, existentes en la mencionada Biblioteca, Sección de Bellas Artes, índice redactado con inmenso *amore* por el sabio sacerdote y crítico de artes del dibujo D. Angel María de Barcia. Pues bien, del perinclito poeta César-Augustano, no existe ningún retrato en dicha Sección, grabado, ni en litografía; ni siquiera hay una prueba fotográfica.

ENRIQUE PRÜGENT.

EN UN ALBUM

Escribirte quise, Lola,
unos versos, y desisto,
pues no bien tu cara he visto
no puedo dar pie con bola.
Me he torcido, sin querer,
mas no te muestres airada,
porque, pensando en tí, nada
á derechas puedo hacer.

CARLOS CANO.

COSAS

Nuestro querido amigo D. Miguel Romero, el conocido impresor que es considerado, principalmente por los periodistas viejos, como un verdadero camarada, porque ha contribuido, como pocos, al progreso y á la modernización de la prensa española, ha pasado por el terrible dolor de perder á su hija, hermosísima joven de veintiséis años, recientemente casada con el señor Caminero.

Sólo en la religión y en el tiempo puede encontrarse lenitivo á penas de esta naturaleza, en la que acompañamos con toda nuestra alma al querido amigo y á su cariñosa y excelente esposa.

Romero, trabajador infatigable y luchador animoso, encontrará en su amor al progreso y en su constante labor diaria los medios, no de olvidar, que la muerte de los hijos no se olvida nunca, pero sí de consolar su afligido ánimo, con la única panacea que hay para todos los dolores, el trabajo honrado.

La fiesta del árbol, llevada á cabo por la Compañía Madrileña de Urbanización, ha resultado brillantísima en concepto de toda la prensa madrileña.

Y al mismo tiempo que las plantaciones constituyen un progreso y una saludable costumbre, por el discurso del Presidente del Consejo de Administración, de que extractamos algunos párrafos, podrán los lectores de GENTE VIEJA juzgar de la importancia social de esta Compañía.

«En los primeros días del mes de Noviembre de 1897 se terminaron las obras de canalización del agua en estos terrenos, desde la carretera de Hortaleza, en cuyas inmediaciones se había levantado un edificio al efecto, y en él instalado las máquinas de elevación, hasta la manzana número 100. Quedaba, pues, por ello asegurado el éxito de todas nuestras esperanzas, la Ciudad Lineal.»

Para los accionistas de la Compañía Madrileña de Urbanización constituyó este hecho un acontecimiento de grandísima trascendencia, fácil de demostrar.

Si nos detenemos á contemplar las distintas barriadas que se han construido en las cercanías de Madrid, exceptuando Salamanca y Argüelles que disponiendo de los medios y beneficios del interior deberán considerarse como ensanches, todas nos producen una impresión desagradable; su aspecto es triste, carecen de arbolado y, por tanto, su estado higiénico deja bastante que desear. ¿Sabéis por qué? Pues sencillamente porque carecen de agua. La falta de agua en las poblaciones las convierten en una parcela más del latidifundio inmenso de la muerte. Por el contrario, po-

blaciones dotadas de aguas abundantes y de poco coste, su aspecto es atractivo, simpático, alegre, dispone de arbolado abundante; en una palabra, en ellas todo sonríe. He aquí explicado suficientemente el por qué del entusiasmo sentido en aquella fecha por todos nuestros queridos consocios.

El Consejo de Administración acordó, con muy buen sentido, celebrar una fiesta en 28 del mismo mes para la prueba oficial y definitiva de la canalización, apertura del suministro de agua á los particulares y el riego á las primeras plantaciones.

Estos actos fueron presididos por el Consejo de la Compañía, y con tal motivo se pronunciaron notables y entusiastas discursos alusivos al caso. Por razón de mi cargo de Consejero se me impuso la misión de hablar: lo que dije no lo sé, ni hace al caso. Pero recuerdo perfectamente que pedí á todos mis consocios protección para el obrero; ¡escuelas sobre todo! Ya que nuestra sociedad, decía, le da medios de construirse su casita, si ella le protege y le instruye, quién sabe dónde llegará el hijo del trabajo. Quizá lleguemos á hacer práctica la teoría de Cobden, «que dos amos pretenden á un obrero y no dos obreros á un amo.»

Después de este discurso y de el del Sr. Soria, que fué muy aplaudido, el ingenioso y popular escritor D. Juan Pérez Zúñiga, leyó la siguiente inspirada composición.

«Para ahorrarme la molestia
de improvisar esto aquí,
lo traigo ya improvisado
desde el centro de Madrid.

Por no faltar á una fiesta
que siempre me hizo feliz,
aquí estoy y en ello tengo
mucho gusto, porque así
como siempre de las malas
compañías hay que huir,
á la de urbanizadores,
que es de lo mejor que ví
debo adherirme y me adhiero
con entusiasmo febril,
pues son buenas sus acciones
según he oído decir.

La fiesta del árbol tiene
buena sombra porque sí
y ya va echando raíces.
en este inculto país.

A más de plantarse plantas
(desde el roble hasta el jazmín)
hoy, los que nunca vinieron,
debieran plantarse aquí,
pues á más de oír un himno
(y eso que el coro infantil
debió cantar el de Riego,
que es más propio de jardín),
se acometen otras buenas,
se plantan árboles mil
que viven echando copas
como cualquier borrachín,
se ven cucañas grotescas,
se come y bebe hasta allí...
y, sobre todo, se pasan
unas horas sin oír
hablar nada del Gobierno
ni de los moros del Riff,
ni de las huelgas odiosas
ni de otras cosas así.

Declaro y pruebo, señores,
que lo que es para vivir,
esta ciudad es, sin duda,
mucho mejor que Madrid,
pues donde no hay Presidencia
del Consejo de Minis...
ni hay Senado, ni hay Congreso,
ni patronas con ó sin,
ni agua turbia del Lozoya
ni hay polizontes, ni hay gripp
ni hay Vicaría eclesiástica
¿qué más se puede pedir?

No quiero acabar con vivas
porque ignoro por aquí
cuáles están permitidos
y cuáles por permitir;
mas levantando mi voz
de mochuelo con spleen,
sin andarme por las ramas
(aunque las hay á elegir)

brindo porpue esto prospere
por mis colegas, y en fin,
por el Consejo y por Soria
y por Muñoz y por mí.»

Cuantos han asistido á la última «fiesta del árbol» la más brillante de cuantas se han celebrado, se muestran satisfechísimos; pero mayor es la de sus organizadores, satisfacción no solamente por el feliz resultado del festival, sino porque en él no ha habido que lamentar ni el más pequeño incidente desagradable á pesar de la gran concurrencia que á él asistió, lo cual es una prueba cabal é inequívoca de la cultura y sensatez del público que asiste á estas fiestas.

GARCI-FERNÁNDEZ.

AQUELLOS POLVOS, TRAEN ESTOS LODOS

«Fantasmón! Habrásé visto el tío mamarracho! ¡Vamos, y cómo trata á la *probe* mujer! cuando, *dimpués de tío*, ella es la dueña del carrico y de *cuantay* en la casa; que no se debe olvidar el tío Machota cuando *allá inlo-tempore* gracias que pudiera ganarse una pseta tirando de las sogas del *bol* (1) en Alicante.

—¡Vaya!—otra moza, queriendo tomar parte en la defensa de la mujer, agregaba:—«¡Mira el de los zargüelles! ¡Si parece que toda la Corte es suya! con más vuelo en esas piernazas que no lleva en el refajo gallega pobre. ¡Valiente tío *pelao*! ¡Morazo! ¡Ya se le conoce que debe ser de los que se *jueron* llorando con el rey chico de Granada!»

Apóstrofes de tan grato jaez llovían sin cuento sobre la *saliente* personalidad del vendedor de helao tío Machota, afamado entre los horchateros ambulantes de la Villa y Corte, y conocido de nodrizas y niñeras, de sus galanes los soldados, y no menos de la chiquillería de los barrios extremos, pero muy particularmente de la gente del Rastro y calles afluentes. ¡*Helao, helao*, al rico *helao*! (grita nuestro hombre en tiempo de calores estivales, cambiando el grito anunciador como de mercancía cuando los vientos de Guadarrama azotan despiadados el rostro de los transeuntes y las nieves se extienden como alfombra que, pisada, se convierte en asqueroso lodo.) ¡Ah! entonces, cubierto con la manta, que sobrepasa el cogote, y arimado contra sólida pared que le resguarde, tiene ante sí la ancha cesta, y sólo de vez en cuando á media voz: ¡*Avellanas* y *cacahuetes*, *artamuces* y *torraos*; golosinas éstas muy del gusto de la gente menuda de cierta clase, así como de la *gente del bronce*, cuando desocupada cruza calles y plazas en busca de tiernas miradas.

¿Quién no conoce al *Pelao*? Con este mote fué *bautizado* por algún travieso rapaz que contemplaría estupefacto la soberana calva del tío Machota, por más que él, con cierto aire, sabía rodear la cabeza con el pañuelo de seda, según costumbre valenciana; y tan vistoso solía ser el pañuelico, que parecía tener envidia de nuestra bandera, ostentando chillón los colores rojo y gualdo, que son el encanto de los buenos españoles. Para Machota no hay ofensa en que le llamen *Pelao*; contesta como si fuera su nombre de pila; es aún y habrá sido lo que se llama un real mózo, capaz, si le dejan, de correr *la pólvora* desde Elda hasta Alicante, y si se trata de comer, asunto único de su conversación más animada, se engulliría de una *sentada* un conejo con arroz y dos libras de mojama (como entremés), remojándolo todo con algunos cuartillos de vino de Monóvar, que es el preferido de Lino Machota; agregando á esos manjares las correspondientes cebolletas en vinagre, tan del gusto del *Pelao* como de sus coterreños los de la provincia de Alicante, tan frugales en sus gustos como amigos de mucha cantidad ó ración doble.

Por más que el *Pelao* quiere hacerse el desentendido, que sonríe á unos, mira á otros cual si estuviese del todo satisfecho, oye la *carga* que le dan.

Pero, ¿cuál era el motivo de los insultos que le dirigen las mujeres? ¿Á qué obedecía tamaña gritería? Á poca cosa. ¡Pobre mortal! Hijo de mujer, ¡bansele

(1) Nombre que se da en Alicante al modo de pescar que allí se usa.

los ojos tras de cuantas tenían buen palmito, y casi medio entre dientes solía decir á cuantas se le acercaban alguna palabrilla tierna, y claro es que las hijas de Eva recibían con sonrisa las lisonjas. Ya dijimos que Machota era buen mozo, y añadiremos que tenía unos carrillos gruesos y coloradotes, como los del niño zangolotino que dicen *se comió tres arrobas de carne y una de tocino* (¡si tendría tragaderas!) A usanza de su país, la cara del Pelao se sometía á la tiranía del barbero dos veces por semana, y estaba más afeitado que Canónigo en fiestas de rito doble de primera clase, ó cabeza de fraile capuchino (salvo el cerquillo). Aunque Machota es casado, y que su mujer es habilísima en la confección de helados y otros productos de respuestaría y conoce el negocio al perro chico mejor que su consorte, casi siempre cruza sólo el buen Pelao por las calles de Madrid; pero ciertos días, cuando el calor se deja sentir, y en las festividades, se le ve acompañado de su *costilla*, pobre mujer, á la que no siempre Machota guardó esa fidelidad conyugal tan recomendada por el Apóstol San Pablo en la célebre Epístola que el celebrante lee á cuantos reciben el último Sacramento (es el séptimo); pero en honor de la verdad, virtud y heroica necesitaba el Pelao para vivir en santa paz y armonía con la buena Cunegunda, porque á un genio de mil diablos unía extravagante físico, color cetrino, fluctuando entre aceitunado y amarillo, acusador del mucho *bacalao y el arros* que durante más de cuarenta años fué su cotidiano alimento, amén de algunas habas y los consiguientes dátiles y naranjas para regalar tan sabrosos *banquetes* y darles provincial colorido.

Imposible es ver á Cunegunda sin sentir exclamación interior que asoma á los labios, diciendo: «¡Qué mujer tan fea! ¿De dónde habrá salido?» Para mayor abundamiento en su desdicha, había cumplido Cunegunda los sesenta y cuatro años, mientras que su marido sólo contaba cincuenta y tres; mas es de advertir que, entre sus grandes penas, no era la menor la que algunos le proporcionaban preguntándole si era madre del Pelao. En tonces poníase nerviosa en grado sumo, y ni tazas de valeriana, ni tilas, ni todo el agua de azahar que fabrica Sevilla, bastaban á calmar los ataques histéricos de la pobre alicantina, transportada á la corte bien contra su voluntad, porque para ella no había nada como Alicante; el mejor paseo del mundo, era la explanada; el mejor templo, San Nicolás (cuando se celebraban las fiestas del Remedio); los mejores baños conocidos (aunque no se bañaba), los de Diana; el mejor pescado (disputábase con cuantos hablaban de la merluza de Santoña y las sardinas de Castro, los besugos de Laredo y las anguilas de Limpías); lo mejor, todo lo de Alicante.

Era incapaz la pobre esposa de comprender el *teje maneje* ó el *estira y afloja* que usaba el Pelao con las *parroquianas*; pero su generosidad para con las mujeres convertíase en tacañería cuando hombres barbudos é imberbes acudían á su carrillo-tienda á calmar la sed, dando lugar á disensiones, en las que siempre salía perdiendo Machota, por más que éste, con la *tranquilidad del justo*, acostumbraba reirse de todo, máxime si veía alterada á su mujer, que era viva de genio y gustaba de que hombres y mujeres fuesen contentos de sus *helaos* y demás mercancías.

Trasládate, lector, á la calle de Embajadores en tarde de verano: cuando los que habitan en palacios, hoteles y suntuosas moradas respiran en San Sebastián, el Sardinero, Santurce y las Arenas, Gijón, Castro Urdiales y otras playas las brisas marinas, entonces es cuando los desheredados de la fortuna salen á las puertas de sus casas en espera de los vendedores valencianos que al grito de *helado de limón ó sorbete*, les suministran un refresco por el módico precio de una *perra grande*, ¡y hasta por una *perra chica*!

¡Pobres gentes! ¡Con qué poco se contentan!

Dos jamonas de buen ver acércanse al carrillo; al verlas, Machota se sonríe; casi está tentado de ofrecerlas gratis un buen vaso de limón. No pudiendo resistir la tentación, quédase plantado contemplándolas, y después de breve rato, exclama:

—¿Queréis refrescar, muchachas?

Y dándose tono aquellas madrileñas saladas, haciendo ademanes truhanescos, si se quiere, con el gesto, y colocándose la diestra en la cintura, formando lucida jarra, dicen á una:

—¿Pues no hemos de querer un vasito de *helaos*? *Ande, tío Pelao*, que hoy se derriten las tejas y van á bailar un tango las estatuas del Retiro; porque, si Dios no lo remedia con su *Cara* (1) y la Virgencita de la Paloma, hasta colgada de los cogotes de las estatuas dormirá esta noche la *pobretería* de Madrid; ¿está usted, tío Machota?

—Tienes razón, ¡hermosa! ¡cara de cielo! ¡rubia del alma! Y tú, morena, que haces enmudecer á los condenados del infierno, acepta mi refresco, ¡remonona! ¡Qué demonchel!

—¡Ay, y qué *enamorado* anda el de los zaragüelles! ¡Olé! ¡Andal! ¡Anda!

—¡Ya lo decía yo!—repuso Cunegunda.—¿Cuándo tendrá juicio este hombre?

—¡Qué sainete gratis tenemos hoy!—decían las comadres riendo la gracia; en tanto que las mozas refrescaron á costa del Pelao.

Pero mayúscula fué la rabieta sufrida por la celosa compañera que Dios le diera, de cuya boca á borbotones salían máximas y sentencias, hasta del P. Astete, á quien las quejas de la anciana debieron causar sensación hasta en su fría tumba; la *moral* de la esposa, que pretendía llevar al buen camino (según decía) al pobre Pelao. La desavenencia fué acentuándose, y subiendo de color las frases gordas, que entretuvieron buen rato á la gente de aquel barrio que termina en el Rastro.

Las jóvenes defienden al Pelao, mientras que las de edad madura apoyan decididas á la ofendida esposa, que chilla que se las pela, apoyada por cuantas la rodean, que son (no hay que decirlo) las que nunca recibieron un agasajo del tío Machota, las que nunca refrescaron á expensas del Pelao, el cual, por pasar alegre un rato, daba gustoso un vasillo de sorbete *gratis et amore Dei*.

ANTONIA RODRÍGUEZ DE URETA

(Continuará.)

La Virtud y el Premio.

(DIÁLOGO)

Virtud.—¡Yo me iré de entre los hombres, yo los abandonaré, y oculta, para siempre, haré imposible que me depriman!...

Premio.—Pero, amiga... ¿Emprenderías sin mí ese camino? Y cómo...

Virtud.—¿Qué espíritu invisible aquí te ha presentado? ¿Cuándo has llegado?... Tú que debías ser compañero mío inseparable, ¿por qué tanto tiempo lejos de mí?

Premio.—¡Ah! El vicio, el crimen, me han sujetado con tan fuertes ligaduras, que no sé cómo he podido romperlas y venir por un momento á darte un abrazo.

Virtud.—¡Cielos! ¡Cielos! Esta terrible soledad en que me encuentro, y esa execrable unión, Premio, han de producir un trastorno general; el orden común de las cosas se invertirá, y... ¿Cómo tendré yo partidarios, si los hombres, huyendo de mí, premeditan esa desunión? ¡Ay! ¡Llegó mi estrella, y concluyó mi dominio!...

Premio.—Haces bien en lamentarte, lo conozco, tienes razón; pero persuádate que serán vanos tus gemidos.

Virtud.—¿Pues qué, tienes alguna idea para vaticinarme? Habla... Pronto... Dí... Nada te detenga.

Premio.—Si, si. ¡Tengo tantas, y por desgracia, tan verdaderas! Pero no puedo detenerme más; sin embargo, te diré una.

Virtud.—¡Ya la temo!... Algún contratiempo, algún

desastre será, que ha ocurrido á nuestra Soberana *La Justicia*.

Premio.—Oye: Ya sabes los méritos de Aon; ya te constan los progresos que ha hecho con tu ayuda, en el áspero camino por donde únicamente te das á conocer. Mejor que yo, estás convencida de que es un hombre sordo á las voces de la intriga, de la adulación, de la vanidad, del delito; pues bien, ese hombre tan digno como virtuoso, tuvo oportunidad de someterse á mi imperio; lo ansiaba para su descanso; yo también lo quería; pero esto no dependía de sus justas pretensiones, ni de mi condescendencia: ¡al fin ambos hemos cedido á la fuerza!...

Virtud.—¿A quién? (*Brotando abundantes lágrimas*):

Premio.—¡A quién!... A una persona que se halla desposeída de todas las bellas cualidades, que resplandecen en Aon.

Virtud.—¿Y él?

Premio.—¡El! El se vió precisado á huir de la Apulia, y fué á la Beocia, donde se estableció en unos montes llamados Aonios, (de su nombre), los cuales fueron consagrados á las Musas, llamándose, por ese motivo, también Aonides.

Virtud.—¿Y no podría hallarse medio para que...

Premio.—Nada, nada... No puedo detenerme más. Adiós.

Virtud.—Mira, atiende. ¿Ya te ausentas sin hacerme una gracia?

Premio.—¿Cuál es?

Virtud.—Desde hoy no te llamas *Premio*, y así adelante, al menos, que no se abuse de un nombre tan precioso: llámate desde hoy *Capricho*.

Premio.—Bien; sí, me agrada. ¡Adiós!

Virtud.—¿Te vas por fin? Con que ni un instante más...

Premio.—Si; no. ¡Adiós, *Virtud*!

Virtud.—Adiós, *Capricho*.

OCTAVIO J. CONTE

DÉCIMANOVENA EDICIÓN, 1903.

GUIA COMERCIAL DE MADRID Y SU PROVINCIA

PUBLICADA CON DATOS DEL ANUARIO DEL COMERCIO
(BAILLY BAILLIERE)

Edición corregida y aumentada con los datos correspondientes á todos los pueblos de la provincia.

CONTIENE: Monarquía Española.—Real Casa.—Consejo de Ministros.—Cuerpos Colegisladores: Senado.—Congreso de los Diputados.—Cuerpo Diplomático: Español.—Extranjero.—Consejo de Estado.—Ministerios: De Estado.—De Instrucción pública y Bellas Artes.—De Agricultura, Industria, Comercio y Obras públicas.—De la Gobernación.—De Gracia y Justicia.—De la Guerra.—De Hacienda.—De Marina.

Madrid.—INDICE de los habitantes de Madrid por orden alfabético de apellidos, con la indicación de su profesión.

Madrid.—INDICADOR DE TODAS LAS PROFESIONES, comercio é industria, por orden alfabético, con orden metódico de los que las ejercen y sus señas.

Madrid.—INDICADOR DE LOS HABITANTES residentes en cada casa, por orden alfabético de calles, con indicación de las profesiones que ejercen.

Provincia de Madrid.—También contiene TODOS LOS PUEBLOS de la provincia de Madrid, con la INDICACIÓN del número de habitantes en cada uno, distancia á la CABEZA de partido, ESTACIÓN del ferrocarril, ESTACIONES de telégrafos, carterías, así como NOMBRE y APELLIDOS de TODOS los HABITANTES, con indicación de las profesiones, comercio ó industria que ejercen.

Sección de ANUNCIOS, tanto nacionales como extranjeros, de gran importancia y utilidad para el público en general.

Finalmente, un INDICE GEOGRÁFICO completo de la provincia por orden alfabético.

Precio: 5 ptas.—En provincias, 5,25

Se halla de venta en la Librería editorial de BAILLY-BAILLIERE É HIJOS, Plaza de Santa Ana, 10, Madrid, y en las principales de provincias.

Imp. Ambrosio Pérez y C.º.—Pizarro, núm. 16.

(1) Refiérese á la Cara de Dios que en esta corte se venera.

INSTITUTO MODERNO

Plaza de Santa Ana, 10, pral.—Madrid

NO COMPREIS BRAGUEROS

sin haber leído antes el folleto explicativo del *Braguero del Dr. Wolney*, último descubrimiento de la ciencia ortopédica. Venta y aplicaciones: *Instituto Moderno, Plaza de Santa Ana, 10, principal, Madrid*. También se venden: Farmacias Gayoso, Arenal, 2, y Martín y Durán, Tetuán, 3, Madrid.

Folleto gratis.

ENFERMOS DEL ESTÓMAGO

riñones, hígado é intestino; se curan vuestras dolencias con el nuevo descubrimiento *Almohadilla y The del Dr. Saint-Germain*. Folletos explicativos gratis: Farmacias Gayoso, Arenal, 2, y Martín y Durán, Tetuán, 3.

MADRID

Preparados de Arrhenal

de

A. COIPEL

Solución para usar á gotas, gránulos y ampollas esterilizadas para inyecciones hipodérmicas. Este nuevo medicamento es de gran eficacia, y se recomienda para combatir la anemia, la tuberculosis, la tisis, los vómitos incoercibles de las embarazadas y, en general, todas las enfermedades consuntivas

Farmacia: Barquillo, 1, Madrid.

BANCO AGRICOLA ESPAÑOL

SOCIEDAD ANÓNIMA DE CREDITO Y SEGUROS Á PRIMA FIJA

Capital social: 1.000.000 de pesetas elevable á 5.000.000

Seguros de incendios, heladas y pedriscos sobre cosechas. Seguros de incendios, Seguros sobre la vida y de supervivencia. Seguros sobre la vida y accidentes fortuitos de los ganados.

Préstamos á labradores al 6 por 100 anual.

Fundado este Banco con el especial objeto de favorecer los intereses de las clases agrícolas de nuestro país, indemnizándoles de las pérdidas que puedan sufrir en sus propiedades, interesa á todo labrador informarse de las ventajosas condiciones en que puede llevar á cabo el seguro de sus cosechas, ganados y demás.

Pídanse prospectos y tarifas á los Sres. Delegados en provincias ó al domicilio social.

Juan Valero de Tornos

CRÓNICAS RETROSPECTIVAS

(RECUERDOS DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX)

POR

Un portero del Observatorio

CON UN PRÓLOGO DE

JACINTO OCTAVIO PICÓN

Precio: 4 pesetas.

En todas las librerías.

Los pedidos á los Sres. Sáenz de Jubera, hermanos.-Campomanes, 10, Madrid

GRANDES ALMACENES DE TEJIDOS

DE

SAN IGNACIO DE LOYOLA

DE

CARLES Y PELETIER

Sedería, Lanería y Pañería.

Grandes surtidos en géneros negros.

Alpacas, lencería, visillos y cortinajes.

Gran deposito de pañuelos de la China recibidos directamente de Hong-Kong.

Fuencarral, 18 é Infantas, 1.—Casa central: 36, Postas, 36

GRAN EXPOSICIÓN

y

FÁBRICA DE MUEBLES

13, ALCALÁ, 13

SANTOS RIESCO

EBANISTERIA, TAPICERIA, DECORACIÓN, ARTE, GUSTO

Teléfono 211

MADRID

ESTO ES MUY IMPORTANTE

Para comprar camas, colchones y muebles, desde lo más lujoso hasta lo más barato, por *muy poco dinero*, sólo en los inmensos ALMACENES DEL GRAN BAZAR

Atocha, 8, 10 y 12, frente á Carretas

Antes de comprar visítese este establecimiento, en la seguridad de encontrar precios más ventajosos que en ninguna otra Casa. Al por mayor, grandes descuentos. Exportación á provincias. Contratas para el Ejército, hospitales y colegios.

Atocha, 8, 10 y 12, frente á la calle de Carretas (antes plaza de la Cebada, 1)



Antes de comprar alhajas ver el selecto surtido que presenta esta importante Casa, recientemente fundada, y los mil caprichosos objetos de rica y original fantasía.

Especialidad en *Cu-biertos* de nuevos modelos y *Medallas religiosas*. Grande y variadísimo surtido en *Sortijas* y *Broches*.

Reformas y reparaciones de alhajas.

PASTILLAS BONALD

Cloro-boro-sódicas con cocaína.

De eficacia comprobada por los señores Médicos para combatir las enfermedades de la boca y de la garganta. Tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, aftas, ulceraciones, sequedad, granulaciones, afonía producida por causas periféricas, fetidez del aliento, etc. Las pastillas **BONALD**, premiadas en varias Exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron de su clase en España y en el extranjero.

Acanthea Virilis

Poliglicerofosfatada **BONALD**. — Medicamento Antineurasténico y anti-diabético. Tonifica y nutre los sistemas óseo, muscular y nervioso y lleva á la sangre elementos para enriquecer el glóbulo rojo. Frasco de Acanthea granulada, 5 pesetas. Frasco del vino de Acanthea, 5 ptas.

ELIXIR ANTIBACILAR BONALD

DE

(Thiocol cinamo-vanádito fosfo-glicérico)

Combate las enfermedades del pecho.

Tuberculosis incipiente, catarros bronco-neumónicos, laringo-faríngeos, infecciones gripales, palúdicas, etc., etc.

Precio del frasco, 5 pesetas.

De venta en todas las farmacias y en la del autor, Núñez de Arce (antes Gorguera), 17, MADRID

En Barcelona, Gignás, 5.